



# EL ECO DE CARTAGENA

DESGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12358

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Semanal, 17 rs.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración...

Redacción y Administración Mayor, 24

LUNES 12 DE ENERO DE 1903

## CONDICIONES

El precio de la impre adelantado y en metálico ó en letras de fácil giro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LOCURAS

El sábado se cometió en Madrid un atentado, no se sabe si contra el rey ó uno de sus servidores. Lo que se sabe, ó se sospecha, es que el agresor es un loco.

Volvió la corte de la salve, y al entrar en Palacio una de las carrozas en que iba la servidumbre, se destacó de un grupo de curiosos un sujeto, apunto á hizo un disparo, que por fortuna no hirió á nadie.

¿Qué quién es el agresor? Un José Collar, regresado de la Argelia, separado de su mujer porque a ruegos de ésta se le encerró en un manicomio. Resentido con el Duque de Sotomayor porque le oponía dificultades para recibirlo como sirviente de Palacio, con tal el propósito de darle muerte, y lo hubiera realizado a tener ojo más certero y si aquél fuera a la salve, en vez de ir a la estación a recibir a su esposa. La locura, indudablemente, hizo ver a José Collar un enemigo donde no había más que personas indiferentes, a las que no conocía.

Que es un loco no hay que dudarlo; lo demuestran los papeles que tenía en su domicilio. En vez de encontrarse en él periódicos y cartas anarquistas, como se hubiesen encontrado si la agresión se pondría a un complot del partido de la propaganda por el hecho, se han hallado memorias dirigidas al Czar de Rusia, al emperador de Alemania, al presidente de la república francesa y unos volantes de la mayordomía de Palacio que confunden con la declaración del delincente.

El suceso promovió la expectación natural. Un disparo hecho contra los acompañantes de la corte, deja siempre en el ánimo la duda de si sería hecho contra la persona del rey mismo; y como cuando las pruebas ponen de manifiesto lo contrario, acaba la expectación, despojando al suceso de su mayor gravedad y dejándolo reducido a sus naturales proporciones.

El acto realizado por el demente José Collar es sólo la obra de un loco; mas, ¿por qué ocurren esas cosas? Porque dando pruebas de una haraganería extraordinaria que nos hace olvidar hasta el instante de conservación, permitiendo que los locos vivan mezclados con los sanos, en vez de atenderlos para devolverles, si es posible, la salud, en los sitios destinados a los que enferman y se curan.

El suceso que ha conmovido a Madrid es el resultado de esa desidia, de esa indiferencia, de esa tolerancia censurable con que autoridades y venidos van haciendo por la vía pública honores y mujeres que debían vivir en ermitas y sometidos a los méritos.

—Son maniacos—se dice—y no se meten con nadie; pero un día se enfurecen y echan mano a la pistola para disparar contra el rey ó desenvainan el cuchillo amenazando matar a cuantos por su lado pasan, como ocurrió en esta ciudad el viernes en la plaza de Santa Catalina.

También era un loco: éste tenía perturbado el cerebro. Sus manías no eran ofensivas; pero el viernes pudieron producir desgracias numerosas.

De muchos de esos infelices no se sabe que lo están, más lo saben sus parientes, sus vecinos. Algún día son denunciados, pero por una

caridad mal entendida, que puede irrogar periles los incalculables, se les deja discurrir sin vigilancia, abandonados a su mal y exponiendo a los que no los conocen. Cuando ocurre una desgracia, con decir: era un loco, queda todo explicado; pero por las registrarían esas locuras si no hubiese locos ciertos que nada hacen por evitarlas.

## TIJERETAZOS

Esos de Fus... está oscuro y huele a queso.

Cuando parecía que el jefe político del imperio, mariscal que estaba limpio de males, lo ha cubierto un agujero que amenaza... Dios sabe lo que amenaza.

Lo que fuere sonará.

Por lo pronto, encontramos en la prensa esta noticia:

«La legación inglesa ha ordenado al vicecónsul de Foz que las mujeres abandonen sus casas la capital.

Los hombres lo harán en el momento que le correspondiere.

Pues antiguas usanzas.

Porque no es que cuando las mujeres se fueran por el camino que han de pasar tantos moros.

Lo dicho, eso del imperio mariscal, está oscuro y huele a queso.

La orden de la legación inglesa no abaja en un lugar de confusión.

¿Cuyo es el enemigo que amenaza?

El sultán que en su deseo de congraciarse con sus súbditos va ofreciendo una imprenta de europeos?

El príncipe del ojo ausente que prepara una encerrona para azotar con el tronco y dar tute a los chifladitos?

El Regi que se prepara a no dejar boca en su sitio desguada que sobre él Foz?

Cuñquiera encontrará explicación a eso llo.

Lo dicho que se ve claro es que el hermano del Sultán no es un ser inofensivo y se le vigilará mucho.

Los moros, más arrimados a la cola, es decir los que se arrastran la civilización una vergüenza, se dan vivas, lo hacen palmas y lo acompañan por lo que se está ofreciendo.

Los Almorávidas de Foz.

Lo que había dicho el muy cazurro: —Este mi querido hermano me volverá a la prisión cuando sabe esta trifulca. Pues me levanto con el santo de la Inmortalidad.

No, no debe ser cosa de broma lo que pasa por allá.

Cuando el Sultán tiene miedo de buscar al pretendiente y de Foz van pidiendo el socorro y se aproximan a las puertas del imperio español, tropa para aumentar las guarniciones de nuestros pueblos africanos, algo hay que temer.

Por lo que se refiere a lo que se llama el go de telegramas que sirve la información.

Lo único que de ello se deduce es que hace un mes...

## La higiene pública en Cartagena

Costumbre deñada de España entre los españoles es el hábito de escribir de todo en "papel" ó no el punto de que se trata. Así vemos con tanta frecuencia los multos errores y deslucimientos que aparecen en que se refieren los que pretenden tratar de cuestiones tan de suyo complicadas como son todas aquellas que a la pública se refieren; y cuando errónea é infortunadamente se imprimen ciertas afirmaciones sensatas ó hiperbólicas por que des carecen en absoluto de cualquier fundamento ó un hábito de formular la opinión con los serios argumentos de la ciencia y el rigor de sus prescripciones; y esto es el objeto que nos proponemos al tratar hoy de lo que se ha dado en llamar impropriadamente epidemia de viruela.

Niego rotundamente que exista en nuestro pueblo esa epidemia indígena con caracteres de tal, pues el número de invasiones no ha excedido ningún mes de 300 ni ha llegado el de defunciones a treinta y esto con relación a 103.000 almas que, según el último censo, tiene este término municipal.

pal, desvirtua por completo el efecto profiláctico.

Existe la viruela en Cartagena desde Abril último con exacerbaciones que en intensidad en su virulencia sea de tal índole que los motivos á difundirla alarma como si se tratara de una devastadora é insalvable epidemia.

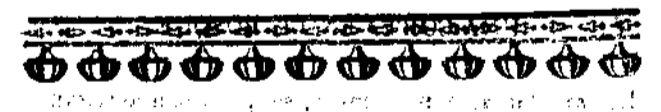
Esto ha ocasionado es muy lamentable que siendo la viruela una enfermedad tan contagiosa como venida como carta de naturaleza entre nosotros y no haya podido extinguirse en ocho meses—y á esta humanidad no le debe haber dirigido los esfuerzos de las clases directoras de la sociedad y de propaganda de la higiene pública en el pueblo local.

Nada sería más fácil que extirpar el germen de la enfermedad: bastaría reducir a todos los habitantes de este término a una sola clase de higiene pública y práctica de la higiene pública en las familias periódicamente con la mayor contabilidad posible.

Que todos los habitantes nos convengamos en heraldos de la higiene familiar, que aconsejemos á todos y á todas en la práctica, que se pongan de manifiesto un mayor interés en la obra más noble y humana que la de la higiene moderna es la desinfección. Que los profesores de medicina, maestros de pulcras y sanitas, que influyan en el ánimo de muchos individuos que comprenden el valor de la necesidad de que se veamos, que los jóvenes de familia ejerzan su influencia en el ánimo de sus familiares y aburda preocupación de que cuando existe la viruela no deba vacunarse, y seguidamente en poco tiempo habremos conseguido nuestros propósitos.

Un hecho práctico podremos exponer á la

## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



VII

El enemigo, en efecto, había desplazado su batería, en el sitio reconocido por sus jinetes tácticos, y á cada veinte ó treinta minutos lanzaba una granada contra nuestros cazadores. Dijeron desde que mi batería avanzase por el claro del bosque y oteara al fuego enemigo. Allá abajo, en el fondo de espaldas, se veía una columna de humo, se oía una detonación, un silvido, y la granada caía delante ó detrás de nosotros. Por suerte, el enemigo hacía mal la puntería, y no teníamos que lamentar bajas.

encontraba ayer. Cuando el sargento primero me comunicó el aviso de que mi compañía formaba parte de la columna, me pase blanco como un papel y la emoción no me dejó proferir una palabra. Si supiera que no me había pasado si fuera verdad que el miedo hace engañar el caballo, el mio debía estar enfermo de blanco. Es muy probable que ningún condenado á muerte sufra en la última noche lo que yo he sufrido en la pasada. Todavía en este instante, aún que me siento algo mejor que anoche, paso algo aquí dentro—añado señalando al pecho—lo que es verdad lo—siguio diciendo—es que apesar del terrible ataque que aquí se presenta, se come guisado con queso. Y se ve que el queso es de buena calidad.

By vino, Nikolai—dijo bostezando—se ve que el hermano—se ve que el hermano—se ve que el hermano es un soldado con mucho entusiasmo.

Todas las miradas se dirigieron hacia la línea del bosque. A lo lejos, extendida y empujada por el viento, se levantaba una columna azulada de humo. Cuando comprendí que era un cañonazo que el enemigo nos había disparado, todo lo que se hallaba al alcance de mi vista adquirió de pronto un carácter de grandiosidad nueva, y los fusiles en bambalinas del hermano las hogueras, el azul del cielo, el verde de la umbra, el roscito curvado y bigucado de Nikolai, todo me pa-